

EDITORIAL

Pedagogías del cuidado en la infancia: Entre la ética, los medios tecnológicos, la música y el autocontrol

En un mundo caracterizado por la fragmentación de la sociedad, el acelerado avance tecnológico y el debilitamiento de las normas éticas comunes, la primera infancia no debería ser considerada solamente una fase de preparación para la adultez; más bien debería ser vista como un tiempo completo en sí mismo, en el que se construyen los cimientos de la creatividad, la convivencia, la ética y la subjetividad. Los artículos del presente número, coinciden en una perspectiva compartida: la importancia de una pedagogía del cuidado, que va más allá de la simple transmisión de conocimientos y se compromete con el desarrollo integral y ético del ser humano desde sus primeros años.

Esta visión entiende la educación inicial como un “acto de amor político”, un símbolo de resistencia y una reconstrucción ética ante las lógicas imperantes de consumo, inmediatez y deshumanización. Cada investigación tratada, que va desde la motricidad fina y la ética docente hasta la música, la autorregulación y el empleo de tecnología, muestra aspectos esenciales de esta pedagogía.

La motricidad fina no es únicamente una habilidad instrumental, sino también una modalidad de lenguaje corporal que posibilita al niño entender, simbolizar y expresar su entorno. En cuanto a la música, surge como una “gramática emocional” que organiza el pensamiento y la comunicación, fusionando lo cognitivo con lo afectivo.

La autorregulación conductual no es un control represivo, sino una virtud ética en desarrollo que se inspira en la ética aristotélica y se fortalece mediante relaciones significativas y límites con afecto. El empleo de la tecnología, siendo un artefacto cultural que no es neutral, requiere la mediación ética de los adultos para guiarla como instrumento de enriquecimiento y no como una sustitución de la experiencia humana directa.

En última instancia, la figura del “Maestro Huella” restablece la dimensión moral de la enseñanza: educar no es únicamente impartir conocimientos, sino dar testimonio de coherencia entre los valores y la vida, convirtiéndose en un modelo ético que responde al rostro vulnerable del otro desde el punto de vista de Levinas.

En general, estos artículos delinean un enfoque pedagógico integral en el que se entrelazan las emociones, la ética, el simbolismo, el cuerpo y la razón. Por lo tanto, se considera que la infancia es la promesa de la humanidad y que la educación inicial es un lugar privilegiado para sembrar paz, justicia y sentido. Esta perspectiva, lejos de idealizaciones, ofrece una esperanza basada en hechos: es posible “otra” educación, que forme ciudadanos solidarios, críticos y sensibles.

El corazón de esta educación es un acto esencialmente amoroso desde el punto de vista político.

Dr. Lenin Mendieta Toledo. PhD